

La investigación científica argentina en dictadura



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

Universidad Nacional de Cuyo
(Mendoza, República Argentina)

Publicación con referato recomendada por el Comité
Editorial (EDIUNC, Universidad Nacional de Cuyo).

Fabiana Bekerman

La investigación científica argentina en dictadura

*Transferencias
y desplazamientos
de recursos (1974-1983)*

EDIUNC Mendoza, 2018

Bekerman, Fabiana

La investigación científica argentina en dictadura:
transferencias y desplazamientos de recursos: 1974-1983 /
Fabiana Bekerman; prefacio de Diego Hurtado; prólogo
de Carolina Kaufman.

-1ª ed.- Mendoza: EDIUNC, 2018.

170 p.; 23x15 cm. – (Indagaciones)

ISBN 978-950-39-0357-5

1. Actividad Científica. 2. Historia. 3. Sociología. I. Hurtado,
Diego, pref. II. Kaufman, Carolina, prolog. III. Título.
CDD 301

LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA ARGENTINA EN DICTADURA.
TRANSFERENCIAS Y DESPLAZAMIENTOS DE RECURSOS:
1974-1983

Fabiana Bekerman

Primera edición, Mendoza, 2018

COLECCIÓN INDAGACIONES

ISBN 978-950-39-0357-5

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

© EDIUNC, 2018

<http://www.EDIUNC.uncu.edu.ar>

EDIUNC@uncu.edu.ar

Impreso en Argentina · *Printed in Argentina*

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a Fernanda Beigel por haber marcado positivamente mis inicios en la investigación; por su lucidez y capacidad para dirigir la tesis doctoral que precedió a este libro y por su calidez humana para acompañarme en el proceso.

A Carolina Kaufmann y Diego Hurtado, quienes fueron y son referentes para mis indagaciones, por sus comentarios atentos y expertos a mi trabajo.

A mi padre por haberme transmitido el entusiasmo e interés por la historia argentina, su compromiso forma parte del mío. A mi madre por acompañarme en la búsqueda del equilibrio entre la maternidad y el desempeño profesional.

A mi compañero, Federico, por compartir conmigo las gratificaciones y los esfuerzos, por la complicidad, el cariño y el respaldo. A mis hijos, Manuel, Emilio y Joaquín, por las risas, los abrazos y por tanto amor.

PREFACIO

Como el hielo en los polos para el cambio climático, las instituciones de ciencia y tecnología en la Argentina son indicadores de alta sensibilidad, tanto de las inestabilidades políticas y económicas como de las contradicciones de su estructura socioeconómica, propias de un país periférico que supo impulsar un primer ciclo de industrialización (1930-1975), pero que fue clausurado por una dictadura y que hasta el presente permanece inconcluso.

Para comprender de qué manera impactan estas variables sobre las dinámicas institucionales del sector de ciencia y tecnología alcanza con enfocar dos momentos de la evolución de, por ejemplo, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI): el primero, en un contexto de industrialización, durante la década de 1960, bajo el esquema que Peter Evans caracterizó como «desarrollo dependiente», donde las empresas trasnacionales se apropian de los sectores más dinámicos; y el segundo, a partir de la última dictadura (1976-1983), cuando se inicia un ciclo de un cuarto de siglo de desindustrialización. O al desempeño histórico del INTA, que se debate desde su creación, en 1956, entre concepciones que parecen inconciliables: por un lado, la «tradicción» institucional vinculada al extensionismo, que se propone responder a las problemáticas de las familias rurales y los pequeños productores y a la valorización de las dinámicas cooperativistas y, por otro lado, una concepción productivista del campo –hoy extractivista–, que responde a los

propietarios concentrados, desde los años ochenta a la agroindustria y las semilleras transnacionales y, desde los años noventa, a los *pooles* de siembra.

En este campo de fuerzas contradictorias, Fabiana Bekerman se enfoca en la trayectoria del Conicet y en su vínculo con las universidades. El primer peronismo (1946-1955) creó en 1949 la Dirección Nacional de Investigaciones Técnicas (DNIT), que dos años más tarde pasaría a llamarse Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (DNICYT). Bajo la esfera del Ministerio de Asuntos Técnicos, encargado de la planificación económica, esta dirección incluyó un primer Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CNICYT). El gobierno de facto que llega al poder en septiembre de 1955, primero interviene y luego clausura esta dirección y, en enero de 1958, crea un segundo Consejo Nacional, el Conicet, que llega hasta el presente.

La dictadura que expulsa a Arturo Illia a fines de junio de 1966 sancionó una ley que pone fin a la autonomía universitaria con la intención de «eliminar las causas de la acción subversiva» en las casas de estudios. Al día siguiente se produjo «La noche de los bastones largos» y el 2 de agosto Onganía le explicaba a Houssay que «el deseo esencial es que no haya intromisión política en la universidad y que termine la indisciplina causada por el gobierno tripartito». Esta onda expansiva no tardó en alcanzar al Conicet y, en diciembre de 1967, su Directorio aprobó una resolución que establecía que los antecedentes de los candidatos/as a ingresar a la carrera del investigador, deberían pasar por los servicios de seguridad.

En enero de 1969, se creó el Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (Conacyt) con una secretaría –la Seconacyt– y se desplazó al Conicet «debajo» de esta nueva estructura, que tenía como objetivo «formular la política nacional científica y técnica, fundamentalmente sobre la base de los objetivos perseguidos en el Plan General de Desarrollo y Seguridad». El breve interregno democrático peronista intervino el Conicet, pero a pesar de una intención transformadora no logró superar el nivel de lo programático.

El relato contextualizado de estos antecedentes de clausuras, torsiones y creciente intromisión de una lógica de control ideológico es necesario para comprender por qué Bekerman decide enfocarse en lo que se podría interpretar como un punto de eclosión y crisis de esta tendencia: las transformaciones tectónicas (y traumáticas) del Conicet durante la última dictadura. Este es el núcleo del libro y la autora lo justifica: «(...) la dictadura iniciada en 1976 ha marcado a fuego el mundo científico universitario hasta nuestros días».

La «aplicación de dispositivos de depuración y disciplinamiento» y una drástica reasignación de recursos guiada por razones de «seguridad interna» resignifican al Conicet y a las universidades. La contracción de las universidades y un incremento del presupuesto del Conicet, su crecimiento estructural y su expansión hacia las provincias explican, en clave de Doctrina de la Seguridad Nacional, que en los planes de la dictadura se considere al Conicet como «centro prioritario para el desarrollo de la investigación científica». Entre las transformaciones de esta política de descentralización, la autora estudia con detalle y aportes metodológicos originales –como el uso del Análisis de Correspondencias Múltiples– la creación de institutos propios y la distribución de subsidios. En este sentido, este libro devela las modalidades concretas de intervención institucional que se impulsaron para materializar los objetivos de la dictadura y permite comprender el alto nivel de corrupción y el tipo de dinámicas autoritarias que iba a heredar la frágil democracia argentina de los años ochenta.

En las décadas siguientes, los sucesivos gobiernos democráticos intentarán elaborar, con resultados todavía difíciles de evaluar, caminos alternativos para volver a recuperar, por un lado, una concepción sistémica del complejo Conicet-universidades, irreversiblemente quebrada durante la última dictadura y, por otro lado, canales de enraizamiento del complejo Conicet-universidades en la realidad socioeconómica del país. Ambos objetivos mantienen aún su vigencia.

Por último, de forma similar a las investigaciones que existen hasta la fecha sobre las trayectorias del INTA y la Comisión Nacional de Energía Atómica, Bekerman demuestra que la última dictadura no se limitó a erradicar la subversión del Conicet y las universidades a partir de políticas represivas aleatorias e intervenciones ciegas, sino que «planificó y ejecutó una política científico-universitaria» con objetivos bien definidos y consistentes con el lugar asignado a América Latina en un momento crítico que se propone ensayar las doctrinas de fundamentalismo neoliberal en la región.

Desde fines de la década de 1980, el eje temático de producción académica que podríamos simplificar con las etiquetas de «ciencia y tecnología en contextos autoritarios» o «ciencia, tecnología y dictadura» muestra un dinamismo creciente. Textos como *Totalitarian Science and Technology* (1996), de Paul Josephson, *Stalinist Science* (1997), de Nikolai Kremensov, o *Science in the Third Reich* (2001), editado por Margit Szöllösi-Janze, son indicio del nivel teórico e historiográfico alcanzado. Sin embargo, como en otras áreas de las ciencias sociales y las huma-

nidades, aquí también se reproduce un sesgo etnocéntrico que tiende a borrar los rasgos específicos de las periferias. En este sentido, el libro *La investigación científica en dictadura. Transferencias y desplazamientos de recursos (1974-1983)* aporta un enfoque capaz de rescatar las especificidades propias y la «lógica» periférica (subordinada) de los procesos autoritarios en nuestro país.

DIEGO HURTADO

San Martín, Buenos Aires, 10 de diciembre de 2017.